

CGT

Dirección, por el C.D.:
Raimundo Ongaro
y Ricardo De Luca
Paseo Colon 731, Buenos Aires

50 Pesos
Nº 41
Mar. 27 a Abril 10

II - Nº 41 — Buenos Aires, 27 de marzo de 1969

CONTRA EL PACTO, CONTRA LOS PLANES ELECTORALES, CONTRA EL GOLPE, POR LA LIBERACION NACIONAL, ESCRIBE ONGARO

1. No somos los protagonistas de los hechos los encargados de escribir su historia, y menos cuando esa historia es el presente que vivimos. Serán otros los que digan si la CGT de los Argentinos fue un paso adelante en la lucha del movimiento obrero en nuestro país, si ese paso era difícil, o sencillo, si sus consecuencias se midieron en meses o en años.

Las causas que hace un año provocaron aquel acto de rebeldía no han desaparecido: se han agravado. Nuevos atropellos se sumaron a los viejos. Otros sindicatos fueron intervenidos, otras fabricas cerradas, otras leyes destruidas. La desocupación aumentó, las protestas fueron acalladas a palos, la miseria llegó a los últimos rincones.

Hace mucho tiempo que los trabajadores dejamos de considerar transitorios un conjunto de males que obedecen a los fines permanentes de las clases explotadoras. Frente a ellas, hemos alzado nuestros propios fines permanentes:

• **La clase trabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta sus cimientos del sistema capitalista de producción y distribución de bienes.**

2. El gobierno del general Onganía es la expresión acabada de ese sistema explotador. Dictatorial en su forma, gorila en su tradición, entreguista en su contenido, está más allá de las posibilidades de rendición que algunos soñaron. Los trabajadores no olvidaremos ni perdonaremos el silencio a que ha querido reducirnos, la humillación de nuestras cosas más queridas, el odio que nos profesó.

La facilidad con que algunos hombres cambian de posición, los juramentos traicionados, el taticaje funesto en que se diluyen indefinidamente las esperanzas del pueblo, obligan a repetir lo que ya debería ser conocido por todos:

• **Entre el general Onganía y la clase trabajadora, no habrá pacto, no habrá acuerdo, no habrá reconocimiento, porque semejante pacto sólo podría celebrarse traicionando el sentimiento unánime de las masas, en olvido de nuestros ideales, de nuestros muertos y de los que aún padecen la cárcel y el exilio injusto.**

3. Si no puede haber pactos con el general Onganía, tampoco los habrá con los traficantes de acuerdos de triste memoria, responsables directos de la corrupción que se ha infiltrado en todos los sectores de la vida nacional, con los que borrarán en los hechos la palabra empeñada en los discursos y los libros, los grandes negociantes de la frustración argentina, los que entregaron el petróleo y abrieron las puertas del país a los mo-

nopios internacionales. Por lo tanto:

• **Entre los señores Frondizi y Frigerio, y la clase trabajadora argentina, no puede haber acuerdo de ninguna especie, y los que tales arreglos conciertan cargarán con la sombría responsabilidad de los traidores.**

4. Si estas salidas falsas están cerradas a los trabajadores, no por ello se abre la opción de las minorías golpistas, cómplices y precursoras hasta ayer de las calamidades que padecemos hoy. Enrolados para siempre en el bando de los explotadores, no se borran de la memoria las horas amargas que depararon al pueblo argentino: ni la sangre de junio de 1956, ni los inviernos del oprobio, consentidos a los que tienen dignidad el trato con ellos. En lo que de nosotros dependa pues,

• **No habrá pactos con los señores Aramburu y Alsogaray, no habrá trabajadores a espaldas de ningún cuartelazo de los que engañaron con bonos el hambre del pueblo y pusieron contra el paredón la dignidad nacional.**

5. Tampoco pasa el camino de la liberación por el espejismo de unas elecciones que si fueran consentidas llevarían el signo infame de la Proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar. Las convocatorias con que hoy se pretende distraer al pueblo de sus verdaderas luchas desembocan en los pactos que repudiamos, las soluciones mágicas para atrapar incautos, las antigallas reservadas a los museos. Nuestra Constitución, ¿no es la que nos llenó de desigualdades?; nuestras leyes, ¿no serán las que hicieron los explotadores? Nuestras esperanzas no transitan por el camino de las urnas, que muchas veces albergaron la traición, y demasiado pocas la voluntad del pueblo:

• **La CGT de los Argentinos no propicia, pues, una salida electoral, no respalda ninguna candidatura civil ni militar, y no cree que ese sea el camino honesto para resolver los angustiosos problemas del país.**

6. Nuestro rechazo en suma es un rechazo al Sistema en su conjunto, y a todas las alternativas que el Sistema propone. Se dirá que somos pocos para una negativa tan altanera, que no tenemos fuerzas para sostenerla. Aunque así fuera, no estaríamos dispuestos a negociar nuestra verdad, nuestro derecho, nuestra dignidad. Pero estamos convencidos, además, de que el proceso con d. u. c. e. inevitablemente al triunfo del pueblo y por lo tanto,

hoy como hace un año:

• **Convocamos a la unión de todos los oprimidos para luchar contra la oligarquía contra el imperialismo, por la liberación nacional.**

7. Conductora natural de ese proceso, la clase trabajadora no podría llevarlo a cabo si antes no eliminara de sus filas a los que han pactado con el Sistema. Las condiciones que la CGT de los Argentinos ha fijado para la unidad de la organización sindical son irreversibles, a saber:

• **Unidad en la lucha, unidad sin traidores, unidad con las bases y el programa.**

8. Constituida por la mayoría de los oprimidos, pero no por todos los oprimidos, la clase trabajadora no puede aislarse de otros sectores que se oponen al Sistema en su totalidad o en aspectos parciales. La prédica de los movimientos populares por las libertades civiles, es nuestra prédica; los objetivos de

firmos y hambrientos, son la huella que deja este azote del siglo. Debemos nuestra solidaridad activa a los que se rebelan contra él en el tercer mundo, y especialmente en América Latina, a las grandes figuras y los héroes anónimos que han caído bajo las balas de los boinas verdes y sus aprendices, a todos los que sufren, y resisten, y esperan:

• **Los trabajadores argentinos estamos ligados a la lucha antimperialista en todo el mundo, y debemos reforzar nuestros lazos con los pueblos que pelean por su liberación.**

10. Los que aún en las circunstancias más adversas han permanecido junto a la CGT que los trabajadores se dieron el 28 de Marzo, saben lo duras que han sido para nosotros las cosas. Sin medios, con escasa organización, elusivos los canales de acceso al pueblo, con nuestros sindicatos más poderosos intervenidos, hemos cargado durante un año el mayor peso del enfrentamiento con la dictadura,

al movimiento estudiantil, a toda resistencia popular, son la prueba de nuestras intenciones. Hemos cometido errores: el camino estaba sembrado de ellos. Hemos sufrido derrotas: aún quedan muchas derrotas por delante. Se han señalado nuestras limitaciones: el proceso está abierto para los hombres menos limitados que puedan sucedernos. Mientras los trabajadores nos mantengan en los puestos en que nos eligieron, no cederemos ni siquiera a las amarguras momentáneas, a los recelos inevitables, a las frustraciones de una lucha que pronosticamos dura, y es dura.

Es preciso sin embargo que aprendamos a partir de los reveses, que reparemos el deterioro producido por el enemigo, que suplantemos los dirigentes y los cuadros que desfallecieron, que revivamos

y amplíemos los métodos de lucha: • **Solamente la organización desde las bases puede dar eficacia a la tarea que nos hemos propuesto.**

La CGT surgida el 28 de Marzo de 1968 del Congreso Normalizador sigue siendo la mayor organización de masas enfrentada a la dictadura; la única valla opuesta al colaboracionismo en los gremios; el obstáculo que paralizó hasta hoy la tentativa de crear una central obrera oficialista; la gran espina clavada en el corazón del Pacto. Tengan fe los compañeros. Ni hemos arriado nuestras banderas, ni la guerra larga está perdida. 28 de Marzo de 1969.

RAIMUNDO ONGARO

1º DE MAYO: MENSAJE A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO ARGENTINO

Nosotros, representantes de la C.G.T. de los argentinos, legítimamente convocados, en el congreso extraordinario de Santa Clara, en 1968

en los obreros, en los estudiantes de Tucumán se eleva ya hasta el ápice del desprecio.

aplicaron la ley de la selva — el desprecio — los trabajadores nacionales se hundieron. En esos momentos heroicos, salvadores de los bancos argentinos, ejecutaron luego a los

las organizaciones revolucionarias, son nuestros objetivos; el enfrentamiento de los estudiantes con los interventores y la policía, es nuestro enfrentamiento; el rechazo de los pequeños comerciantes e industriales a los monopolios extranjeros, es nuestro rechazo; la sublevación de la Iglesia de los Pobres contra el hambre, es nuestra sublevación:

• **El llamamiento del 1º de Mayo sigue en pie. La sola condición que la CGT pone para que esos sectores participen en la elaboración de su estrategia y de sus tácticas, es que acepten su programa y estén presentes en las acciones que libra el pueblo.**

9. Aun así, la lucha contra el imperialismo no puede desarrollarse hoy en un ámbito exclusivamente nacional. Países devastados, gobiernos corrompidos, pueblos en-

afrentado las más ásperas represiones, conducido las huelgas más largas de la última década. A los que en esa campaña cayeron presos, fueron torturados, perdieron sus empleos, llegue nuestro mensaje fraternal de aliento.

Para los que cayeron sin combatir, los que olvidaron sus grandes palabras y optaron por la buena letra, sólo puede haber aquí un silencio piadoso. Acostumbrados a figurar en las vidrieras de las declaraciones, retrocedieron ante la prueba de los hechos. Nos duele la pérdida de esos compañeros, pero más nos duele el abandono que hicieron de tareas indispensables, la desorganización que crearon en nuestras filas, el desaliento que contribuyeron a sembrar.

De nuestra acción atestiguan los hechos más que las palabras. La huelga petrolera, la agitación en Tucumán, la resistencia de Fabril, las movilizaciones del 1º de Mayo y el 28 de Junio, el apoyo prestado a cada conflicto obrero-

Tolosa y la unidad

(Página 2)

La C.G.T. con el pueblo del Perú

(Página 3)

Los curas rebeldes

(Página 5)

Dos años de Krieger Vasena

(Página 5)

IMPOSITIVA: PERSIGUEN AL GREMIO

Juan Carlos Carr nació en Rosario el 3 de octubre de 1929. Estudió Derecho en la Facultad de Buenos Aires, y se recibió en 1959. Su primer trabajo en Impositiva, en 1955, fue en la sección máquinas. Al recibirse ascendió a Representante del Fisco. Es Secretario General de la Asociación Empleados de la DGI desde 1966, cuando la lista celeste ganó las elecciones. El semanario CGT le hizo este reportaje:

CGT. — Cuéntenos algo de la historia del gremio.

CARR. — El gremio se organizó recién en 1961. Hasta entonces estábamos representados en la seccional 27 de UPCN y esto, por supuesto, no era suficiente. Es decir, que somos un sindicato relativamente nuevo. En 1965, con la lista celeste, de orientación nacional, ganamos la seccional Capital, y en 1966 el Consejo Directivo.

CGT. — ¿Cómo es su relación con la CGT?

CARR. — Al principio no pertenecíamos a la CGT. En 1966, cuando ganamos las elecciones, pedimos la afiliación, pero UPCN se opuso y no nos dejó entrar. Recién en marzo de 1968 pudimos ingresar en la CGT de los Argentinos. Allí sí que no hubo problemas.

CGT. — ¿Cuál es la opinión de la AEDGI con respecto a la unidad del movimiento obrero?

CARR. — Algunos compañeros al leer los comentarios de la prensa oficial sobre la "comisión de los 4" pueden caer en equívocos que los llevan a tener esperanzas sobre los resultados de esas reuniones. Pero quienes se sientan a la mesa de deliberaciones y son promotores de esa comisión son viejos conocidos: se llaman Vandor, March y asociados. La unidad de los trabajadores se va a conseguir en la lucha, y sin traiciones.

CGT. — ¿En qué situación ve usted al movimiento obrero?

CARR. — Nosotros hemos viajado al interior para colaborar con las regionales y hemos estado en contacto directo con las bases. Podemos decir que están en un 100 por 100 con Ongaro. El movimiento del 28 de marzo es la bandera de la clase trabajadora. Lo que pasa es que hay que desterrar a los viejos burocratas que piensan solamente en su sillón y que les gustaría que el cambio se produjera sin que a ellos les pasara nada. Por eso es que hacen falta cuadros medios adiestrados en una línea combativa que sirvan para desplazarlos y sean capaces de llevar adelante la lucha por la liberación nacional. La huelga de petroleros, por ejemplo, es la demostración de que hay que zafarse de las direcciones burocráticas y del cuadro que marca el régimen. De lo contrario, cuando los dirigentes se venden las bases tienen que arreglárselas solas.

CGT. — ¿Cuál fue la lucha más importante que llevó a cabo la DGI?

CARR. — En el año 64 hicimos paros con una duración total de 60 días por la renovación total del escalafón. Pese a nuestros esfuerzos solo obtuvimos un escalafón parcial: únicamente el 45 por ciento de los empleados, el personal jerárquico, se benefició. Sin embargo, cabe destacar que como el escalafón se discute para todas las jerarquías había hasta inspectores y jefes que participaban en la huelga.

CGT. — ¿Cuántos afiliados tiene el sindicato?

CARR. — Sobre 5.000 empleados en todo el país tenemos 6.000 afiliados repartidos en 10 seccionales. La mayoría, por supuesto, está en capital: unos 4.500 afiliados sobre 5.000.

CGT. — ¿De qué beneficios gozan?

CARR. — Hemos conseguido tener, un

inmueble en cada seccional. Calculamos que representan un capital de 100 millones de pesos. Otorgamos préstamos desde 20.000 pesos en general hasta 100.000 pesos en casos particulares. También tenemos cursos sobre impuestos que duran 6 meses y se dictan en capital. No son reconocidos oficialmente pero ayudan para que los empleados puedan presentar a exámenes y ascender. Al principio teníamos planeada una acción en gran escala: grandes hoteles, turismo turístico para los afiliados, etcétera. Pero la Revolución Argentina con la racionalización y la inestabilidad no nos ha dejado tiempo.

CGT. — ¿Cuál es la situación actual del gremio?

CARR. — Nos han cercenado conquistas elementales, como los ascensos automáticos, promociones, jubilación, viáticos y compensación por viviendas insuficientes. Nos suspendieron los exámenes y cortaron las vacaciones. Entre el 66 y el 67 echaron a 500 empleados, y con la ley de racionalización a 100 más. Es el único gremio en el que se prescindió del 14 % del personal desde 1966. Además la Dirección está autorizada a trasladar al personal de los distritos de interior presentándose al empleado la opción entre irse o renunciar. Esta medida surge de la actual política de la DGI de levantar distritos enteros para dificultar la recaudación, alejarse del contribuyente y poder hacer la vista gorda ante la fabulosa evasión. Los datos oficiales son de una evasión del 50 %. Nosotros podemos asegurar que supera el 70% de los 600.000 millones que se deberían recaudar solo se reciben 200.000.

CGT. — ¿Cuál ha sido hasta ahora la actitud del gremio contra este avasallamiento de sus derechos?

CARR. — Al comienzo elegimos equivocadamente el camino del diálogo. Discutimos, sin llegar a soluciones. Nuestra debilidad nos impidió ir al paro, pero por lo menos logramos que disminuyeran los despidos. De todas maneras, pronto se esperan nuevas racionalizaciones. Pero ya estamos convencidos de que la única salida es la lucha. Y en eso estamos totalmente de acuerdo con el programa del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos.

CGT. — ¿Han comprobado irregularidades en la recaudación de impuestos?

CARR. — Más de una vez. El

año pasado, por ejemplo, el contador Medina, Segundo jefe de la Dirección Nacional Impositiva, Región Tucumán, comprobó una serie de irregularidades en la venta de ingenes y enormes evasiones de impuestos que inclusive involucraban al ex gobernador de la provincia, general Aliaga García. Se hizo la correspondiente denuncia ante el Conase, pero en lugar de tomar medidas pasaron la causa a uno de los propios acusados, el general García. Inmediatamente Medina fue trasladado a Bahía Blanca, y cuando insistía para entrevistarse con el Presidente fue cesantado. También el compañero Luis Hector Lovotrico, jefe de Inspección detectó en la firma INTA una evasión de 100 millones de pesos que con los recargos llegaría a 500 millones. Pero apenas hizo la denuncia recibió orden expresa de la dirección de procesar una deuda de sólo 100 millones. Lovotrico, que no quiso dar el brazo a torcer, hizo observaciones por escrito. Entonces, se lo retiró del proceso y se lo trasladó a Santa Fe.

CGT. — ¿Cómo ve usted a través de su actuación en la DGI la situación económica del país?

CARR. — En nuestro país existe un organismo que depende de la Embajada de Estados Unidos llamado Agencia Nacional de Desarrollo integrado por cinco funcionarios norteamericanos que reciben información directa de las recaudaciones y de esta manera controlan el posible aval argentino para empréstitos internacionales. Esta actitud, lesiva para la soberanía nacional, es permitida por el gobierno argentino, y constituye una prueba más de que el país es un satélite de Estados Unidos con todas sus fuerzas potenciales neutralizadas por el imperialismo yanqui. El gobierno, que en este proceso es socio menor, representa los intereses de la oligarquía nativa que no se pudo mantener en un aparente régimen democrático y eligió abiertamente el camino de la dictadura.

CGT. — ¿Quiere agregar algo más?

CARR. — Nuestro apoyo a los compañeros en huelga de Fabril, que son un ejemplo para el resto de la clase trabajadora.



Fabril: la Asamblea marca el camino

La semana pasada los trabajadores de Fabril en Asamblea colmaron el salón principal del Sindicato de los Trabajadores del Calzado. Con el informe de los compañeros del Comité de Huelga se inició la reunión, luego, en nombre de la Comisión Administrativa el compañero Calipo explicó las condiciones en que se desarrolló la entrevista con los directivos de la empresa y señaló que, precisamente por haberla solicitado en nombre de 1.300 trabajadores que ya cumplían dos meses de huelga, el encuentro solo pudo concretarse luego de haber llenado requisitos que no suelen cumplirse cuando los dirigentes de algún sindicato van al arreglo.

Por parte de la patronal —dijo Calipo— solo surgieron ironías y amenazas. En nada se parecía a un diálogo donde se mostrarán razones o argumentos: por un lado la rabia de quienes ni con el despido de más de 400 obreros habían conseguido quebrar la unidad en la lucha, comprar conciencias o persuadir dirigentes; y por el otro quienes representaban el derecho a luchar por lo que es justo.

Entre otras cosas, el primer orador dijo que la empresa había elegido bien a su personal jerárquico ya que algunos de aquellos que en otro momento habían acompañado pacíficamente los anteriores conflictos, hoy se multiplican tratando de cubrir todos los puestos: desde barrereros hasta linotipistas se convierten en piezas ciegas de una maquinaria que atenta contra los que han sido sus compañeros. Ellos que hoy quieren defender a sus patrones, mezclarse con ellos, quedarán fuera de uso cuando la misma empresa no los necesite.

Sin embargo el creía que aunque esta primera charla con los directivos no había sido fecunda las tratativas llegarían a lograr la entrada de casi todo el personal. De inmediato otro compañero se levantó y afirmó: "Nosotros o entramos todos o no entramos. No es posible que se nos negocie como números; en nombre de la dignidad de nuestras familias y del porvenir de nuestros hijos no vamos a ir agachando la cabeza a aceptar que alguno quede afuera. Esta huelga despeja un camino de sombras para nosotros y para todos los trabajadores. La unidad en la lucha es el medio principal que derrotará la traición de los negociadores. Propongo, además, que se ha-

ga una lista de los más necesitados para que quienes como yo pueda todavía rebuscarse la no sintamos la vergüenza de saber que alguna es empujado adentro por la miseria; que sea precisamente entre ellos que se reparta lo recaudado por el Fondo de Huelga".

El compañero Vima manifestó que creía que este conflicto entra en su etapa decisiva y que no era el momento de agravar a ningún compañero ya que todas las fuerzas deben estar dirigidas hacia el enemigo común. Ahora no es el momento de discutir porque dañaríamos un arma de lucha principal: la Unidad. No hay en juego ni nombres ni hombres; está en juego nuestra organización. Nadie espera que en la primera charla se arregle todo, sabemos bien que los patrones son una fuente de hambre, de explotación y de servidumbre ya que Fabril intenta enterrar la dignidad de los trabajadores. El gremio tiene reservas militantes y morales para luchar contra la vergüenza. Debemos, dijo, luchar más profundamente, no detener el diálogo con la empresa. No soy impaciente pero presupongo que va a haber otra reunión con Fabril. Los capitalistas llegado su momento tiran por la borda sus principios formales y van a la caja registradora a calcular sus pérdidas. No vamos a tirar a la marabanta 60 días de lucha y de angustia.

Habla Ongaro

Hablo luego el compañero Ongaro: "Ahora tenemos la posibilidad de repetir lo hablado en las 2 horas que hemos estado con el directorio de Fabril o decir como Calipo dijo que nos dio hasta rabia de haber ido a hablar. O podemos intercambiar opiniones sobre las viejas experiencias de lucha sindical para ver qué es lo que podemos hacer esta vez. También podríamos hacer especulaciones y llenarlos de esperanzas anunciándoles posibles conversaciones con el ministerio, los influyentes con estos o con los otros, pero ¿es lícito alargar las tratativas, es lícito mentir sobre sus posibles resultados, es lícito esto si la asamblea decide defender la dignidad de todos los huelguistas y de la organización? Nosotros hemos querido documentar con la reunión sostenida nues-

tra firme voluntad de lograr la reincorporación de los 1.300 trabajadores. No queremos luchar para que un 50 por ciento de los cesantes sea reincorporado. No pretendemos negociar la entrada de unos mientras otros quedamos en la calle. Nuestra posición se basa en la convicción de que la clase trabajadora ha usado métodos en la lucha sindical que no han sido más que instrumentos del capitalismo. No han conseguido más que victorias en los titulares de los periódicos y fracasos en el seno de la clase trabajadora.

Si la asamblea así lo quiere vamos a continuar las negociaciones pero según nuestro convencimiento el camino de la victoria solo puede lograrse con luchas y sacrificios. Tal vez este sea un acto heroico de los trabajadores de Fabril pero no será en vano porque es el modo de conseguir que todos los trabajadores vean la manera de alcanzar con sus manos la plenitud de su destino.

Ya lo hemos denunciado antes del comienzo de la huelga: el directorio no tiene problemas de disciplina, tiene problemas de racionalización y tal como lo dijeron en la reunión a ellos le sobran 400 trabajadores y de acuerdo a nuestra propia información en el próximo año piensan despedir a otros 400. Y este es el caso. Conociendo sus intenciones toda negociación conducirá a que unos queden y otros se vayan de tal manera que el que negocia va siendo el representante de aquellos que la empresa considera fieles y necesarios hasta el próximo conflicto. Aquí si no conseguimos que entren los 418 perderemos no sólo las condiciones de trabajo logradas sino el poder de lograr la justicia. En vez de pelear podríamos sumar nuestra cabeza a la de los carneros que es como perder nuestro orgullo de hombres. Si alguno entiende otra solución que la diga. Creemos que solo la lucha puede fortalecer las tratativas. Realmente debemos profundizar la lucha y ampliar el conflicto. Mientras la empresa tal como afirmara pierde sus mejores clientes, nosotros ganamos el derecho a la soberanía de la clase trabajadora.

Con esta huelga hasta el triunfo estamos reivindicando y estrechando filas con todos los que por luchar fueron despedidos. Estamos despejando el camino que desmenuzará al régimen explotador, que enfrenta a las intimaciones de la dictadura y a sus leyes. Podremos transitoriamente perder el trabajo y la organización pero ¿si perdemos la dignidad para qué queremos trabajar?

Como afirmaron otros compañeros, la empresa, aun defendida por el sistema, no alienta falsas ilusiones. Estamos dispuestos a impedir que las máquinas de Fabril vayan a mover un solo engranaje para triturar nuestros derechos. Multiplicaremos nuestro esfuerzo para que resurja la voluntad de lucha de los trabajadores. Pedimos lo menos: no sacrificar ningún compañero. No tragarnos las clasificaciones empresarias que nos intentan dividir en viejos y jóvenes empleados fieles y trabajadores belicosos. Nosotros sabemos que hay 1.300 compañeros que como un solo hombre van a sostener sus derechos".



Carr, de Impositiva, con la C. G. T., por la liberación.

